

Martes 18 de Noviembre de 1919

APUNTES PRESIDENCIALES

Un partidario decidido del señor Tocornal...

Una de las investigaciones más difíciles y menos provechosas a que puede entregarse el espíritu, es a la averiguación del número y condiciones de los candidatos a la Presidencia, que existen en el país.

Porque es el caso que hay muchísimos y, ni por su inteligencia, ni por su preparación, ni por su honradez, ni aún por su gravedad, es fácil distinguirlos del resto de los ciudadanos.

Parece, sin embargo, que el medio más razonable de llegar a conocerlos, es preguntando sus nombres y cualidades, a los políticos que por su alta situación en la Cámara, disponen de medios especialmente apropiados para conocer y apreciar debidamente a los competidores de la banda tricolor.

Perdone el público que al transmitir esas impresiones nos veamos en el caso de guardar reserva absoluta sobre el número de los entrevistados.

Para un político pronunciarse en favor de un candidato, es declararse enemigo de los otros, y poner en peligro, por lo tanto, su propia situación.

Acaso sea necesario, sin embargo, delinear ya que no la silueta de los presidenciables, la del político eminente que, con la reserva de rigor, se atreve a señalar su candidato.

Por la hebra puede ser que se saque la madeja.

Y sin más preámbulos hétenos en presencia del primer entrevistado:

Es delgado, de perfil florentino, rostro lampiño con cierto dejo de sacerdotal, atrayente y simpático.

Se dice que trabaja por la candidatura de don Ismael Tocornal, aunque otros aseguran que prefieren a don Manuel Rivas Vicuña...

Cuando habla en público, siempre dejando muy en claro sus sentimientos liberales, su palabra tiene la unción y tono usado por los frailes dominicos, logrando de ese modo cautivar a los conservadores por la voz y a los radicales por las declaraciones.

Ha sido alternativamente, coalicionista, aliancista, reglamentario, unionista y ambas cosas a la vez, sin que los radicales estén absolutamente seguros de que es liberal, ni los liberales de que es conservador, ni éstos de que sea radical o demócrata... si el caso se presenta.

Puede, no obstante, blasfemar en la Plaza de Armas, sin que los clericales dejen de creer, en sus profundos sentimientos religiosos, y puede llevar el palio en la procesión de Corpus, sin que los liberales pierdan del todo la fé en sus acendradas convicciones doctrinarias.

Teme al demonio más que un lego de convento y se pone escapulario para que la Virgen del Perpetuo Socorro lo proteja, cuando los acontecimientos políticos lo obligan a hablar en la Cámara, en contra del matrimonio religioso o en favor de la expulsión de las congregaciones; y se consulta previamente con don Armando Quezada, para contar con la benevolencia del Gran Oriente, cuando otras circunstancias igualmente penosas, lo obliga a defender a las hermanas de la caridad o el presupuesto del culto.

Recibe a los conservadores en su casa, puerta por medio con el oratorio, y les explica cuánto más útil es para ese partido que él sea liberal y se vea en la necesidad de atacarlos en la Cámara.

Ellos salen convencidos:

-Fulano, pronunciará mañana un discurso doctrinario - se dicen, - pero no importa: En el fondo está con nosotros.

Al doctor Fernández Peña lo recibe en el baño, bebiendo panimávida: - No puede dejar de ser sincero un hombre partidario de la higiene y enemigo del alcohol.

Cuando sabe que ha de ir a verlo un municipal, se deja crecer con anterioridad las uñas y trata de que su visitante lo sorprenda en el escritorio, retirando dinero de la caja de fondos.

A sus correligionarios liberales, los recibe en cama con aire enfermizo y decaído y les manifiesta cuánto siente no poder asistir a las sesiones para tomar parte directa en la presentación del voto de confianza que tiene redactado y que causará indefectiblemente la caída del Ministerio. El no puede, naturalmente, por su estado de salud llevar al Congreso esa moción, inspirada en la fórmula Luxburg, "sin dejar rastros", y que podría dar - mediante un plan que posee, - al correligionario que la presentara el Ministerio del Interior.

A los Ministros, en señal de desprecio, suele recibirlos... !Pero no vamos a decir aquí todas las salas de recibo de que dispone nuestro entrevistado!

Baste decir que le hemos pedido una respuesta categórica: ¿Cuál es su candidato a la Presidencia de la República?

El "leader liberal se pasea con la cabeza inclinada sobre el hombro izquierdo, las piernas algo entravadas, y uno de los brazos un poco separado del cuerpo.

-Depende...Alessandri, no puede ser, desde luego... Yáñez, ustedes comprenden - Yáñez también encuentra resistencias... Valdés Valdés, tal vez no acepte; está muy ocupado con las Gotas de Leche... En fin... yo creo que lo que conviene en el momento presente es Tocornal... El país necesita, por cierto, -y ese sería mi ideal,- un hombre dúctil, que conozca el teje maneje de la política, que comprenda el instante oportuno en que se debe hacer una alianza o una coalición, o una unión liberal con Ministros radicales, o una alianza grande sin representación balmacedista en el Gabinete o bien todas estas cosas juntas. De esta ductilidad carece en absoluto don Ismael Tocornal...

No es, naturalmente, el desideratum para la Presidencia de la República; pero, quizá, ayudándole con algunos consejos... En fin, yo se los digo francamente, yo trabajo por don Ismael, yo estoy dispuesto a apoyar en toda forma a don Ismael. Esa es mi última palabra.

Dimos las gracias y nos retiramos...

Nuestro entrevistado afirma que es partidario del señor Tocornal... pero, ¿no tendrán razón los que aseguran que, en el fondo, prefiere a don Manuel Rivas Vicuña?